

MENSAJE 79 1. DICIEMBRE. 2020

«Ave, ave María,

en el Cielo se oye una canción,

Ave, ave María, Madre de Dios.”¹

Es el cielo que se engalana

para recibir a la Madre de Dios.

Los ángeles entonan una canción,²

y el mundo escucha su voz,

porque el cielo hace fiesta por la Madre de Dios.

Es un suave murmullo que recorre el mundo

sembrando paz y amor.

Nadie sabe qué pasa, solo el cielo lo sabe:

que es fiesta por la Madre de Dios.

Su rostro se embellece con la Gracia de Dios;³

sus manos purísimas por la gracia de tener a Dios;

su vientre maternal⁴ y purísimo

abre sus puertas a la Gracia de Dios,

y de él nace el Hijo de Dios⁵.

Madre, Madre de Dios,

en el cielo saben tu nombre

y lo repiten a una sola voz:

¹ Estas palabras son muy semejantes a la oración recibida por Isabel el 3 de enero de 2020. Así se comenzó el año en curso, con una oración muy similar a la que cierra el año, pero con una culminación vibrante de amor a su Madre y revelación de la asistencia materna con la que van a contar sus hijos en esta etapa crucial de la historia de la salvación.

² Lc 2,13

³ Lc 1,28

⁴ Lc 1,31

⁵ Mc 1,1; Mt 1,16.18.20-21; Lc 1,35; Jn 1,14

María, María, eres la Madre de Dios.
Tus entrañas purísimas acogen la Gracia de Dios,
que eres madre, Madre de Dios,
y en Dios Madre de todos los hombres
por la Gracia de Dios.

¡Oh, belleza que ni los ángeles pueden mirar,
sin ocultar sus rostros por la Luz de Dios,
que de Ella mana y deslumbra como el sol!

En tus brazos virginales tuviste al Hijo de Dios,
de tu boca una sonrisa,
la más bella que hizo Dios,
y con solo una flor te adornas,
María, la Flor que engalana cielo y tierra:
tú eres María, la Purísima Concepción.

Gloria a Dios en el cielo y en la tierra,⁶
pues todo un Dios, de María,
criatura virginal, de María nació,
y los ángeles en el cielo cantan a una sola voz,
y en el rostro de Dios aparece el gozo
por quien nunca le ofendió,
“Madre de todos los hombres,⁷
por la Gracia de Dios,
ayúdanos a nunca ofender a Dios”.
Decídselo a María, la Madre de Dios,

⁶ Lc 2,14

⁷ Jn 19,26-27

y Ella os cobijará bajo su manto;
decidlo hijos, que es vuestra Madre,
y os ama con un amor que no conocéis,
por lo grande y maternal que es.

Vuestra Madre es,

y ¿quién la ama con purísimo amor?
Porque siempre pedís a la Madre de Dios,
pero, ¿cuántas veces la amáis con puro y sincero amor,
por ser la Madre de Dios?

Madre vuestra es,

amadla con sincero amor,
que el mismo Dios y Señor en la Cruz
os la dio vertiendo Su Sangre⁸ por amor.
Sangre que de María tomó
cuando en su vientre se formó, y de él nació.

No seáis hijos ingratos

y tomadla como madre,
y llevadla a vuestra casa⁹
y en ella reine como Madre de Dios,
que si así lo hacéis,
la Gracia de Dios en vosotros vivirá,
porque en la casa de María
solo Gracia habita y habitará.

⁸ Jn 19,34; Ap 7,14; 12,11

⁹ Jn 19,27

Dadle vuestra vida que Ella la gobernará,
como Madre del Buen Consejo,¹⁰
y a Dios os llevará para siempre,
una eternidad con Él estar.

Si os doy a Mi Madre,¹¹
os dejo a buen recaudo, hijos.
Os guardo en Ella, os protejo en Ella,
y os la doy para que con Ella estéis,
y de Ella vengáis a Mi Reino de Amor.

La noche se hace día y el dolor consuelo,
cuando con Ella y en su regazo estáis;
la pelea se hace llevadera, porque de su mano estáis.

Si no venís por Ella a Mí
no seguís Mis pasos,
porque por Ella vine a vosotros.¹²

El camino es duro, y aún más lo será,
pero de la mano de María, Mi Madre,
seguros vais y seguros estáis.

Aceptad con amor las palabras
que en esta noche¹³ os dirijo,
porque esta noche os dejo en el Arca,¹⁴

¹⁰ Jn 2,5

¹¹ Jn 2,1; Hch 1,14

¹² Gál 4,4

¹³ Eran las dos y cinco de la madrugada del día 1 de diciembre de 2020

¹⁴ Gén 6,13-9,17; Lc 17,27; He 9,4-5; 11,7; 1 Pe 3,20; Ap 11,19

os dejo custodiados por Ella,
os dejo en sus brazos de amor,
que en ellos a Mí me llevó.

Nadie debe temer si sube al Arca,
el Arca de Dios, la Morada de Dios:
el vientre virginal de la Doncella
más hermosa que Dios creó.

Esta noche os dejo el Tesoro de salvación:
El Arca de Dios.

No debéis temer el diluvio que viene al mundo,¹⁵
diluvio que Dios no quiso ni preparó;
son las huestes de Satanás
quienes quieren acabar con este mundo
y arrasar las almas que Mi Padre creó,
para darlas un cielo de amor.
Diluvio que permite Dios,
pues el mundo necesita la gran purificación.¹⁶

Hijos, en esta noche de amor,
juntad vuestras manos,
y rezad junto a la Madre de Dios,
para que Ella os proteja de la gran condenación,
que se cierne sobre este mundo de pecado.

¹⁵ 2 Pe 3,6-7; 2 Tes 1,7-8

¹⁶ Dan 12,1; Mt 24,21; Ap 7,14

En sus brazos os dejo,
a su lado os pongo,
en Ella estáis seguros
cuando el vendaval arrecia.

Os dejo el mayor tesoro:
El camino del cielo.
Los brazos de una madre
que, por ser la Madre de Dios,
conoce el camino que os lleva a Mí,
y por él os llevará y os conducirá,
y de todo mal os defenderá,
pues al final de la Historia
la cabeza del diablo, Satanás,
pisará¹⁷ y todo terminará.

Una criatura virginal,
concebida sin pecado original,
es la Madre de Dios,
y en Dios Madre de todos
por la Gracia de Dios.

Venid a Mí, hijos,
venid a Mí por Mi Madre,
por Mi Madre venid.
Ella es camino
pues El que es el Camino
de Ella nació,

¹⁷ Gén 3,15

y en su vientre dejó
las huellas del Amor.
Sus pechos amamantaron¹⁸
Al que en la Cruz su Vida
por todos dio:
Hijo del Padre, Hijo de Dios,
que por vosotros murió
y de María nació.

No hay en el cielo
criatura más bella que Ella:
María, Madre de Dios.
Acogeos a su manto,
de su mano venid a Mí,
que os espero,
que os espera el Hijo de Dios.

Al final de los tiempos una mujer,
María, la Madre de Dios,
vencerá al dragón con el poder de Dios,
pues a Cristo entregó,
el que de sus entrañas nació.

María, Madre de Dios,
ruega por el mundo por el que Cristo murió,
y a todos los hombres anuncia:
amad, amad a Mi Madre,
que en Ella os dejó para la Gran Tribulación.

¹⁸ Lc 11,27

Subid, subid al Arca,

Ella os cobijará y os salvará
con el amor y el poder de una madre:
el poder del amor que entrega,
que entregó al que de Ella nació,
por la Salvación.¹⁹

En Ella, como en la Cruz,

Cristo os redimió,
ahora os deja en Ella para la Gran Tribulación.

Hijos, escuchad Mi Mensaje de Amor,

que en esta noche os dirijo para vuestra salvación.»

¹⁹ Lc 2,22.35